

## The Crisis of Islam: Holy War and Unholy Terror.

Bernard Lewis, New York: Random House Trade, Paperback Edition, 2004, pp. 173

La creciente literatura académica existente sobre terrorismo surgida, en gran parte, tras los celebres atentados de 2001, puede dividirse en dos grandes apartados generales. El primero incluye aquellos trabajos que tratan sobre el qué y el cómo del terrorismo (tácticas, liderazgo, estructura, estrategias...). El segundo tipo comprende aquellos que investigan el por qué (o el por qué no) del terrorismo moderno (las causas políticas, sociales y religiosas, las justificaciones ideológicas y otros factores). Aunque ambas líneas de investigación poseen valor académico y comercial, el qué y el cómo del terrorismo se comprenden mejor mediante la apreciación de los variados factores relativos al por qué en la evolución moderna del terrorismo. Como consecuencia, la investigación del terrorismo islámico se realiza mejor mediante la apreciación de las justificaciones religiosas y aquellas motivaciones a nivel de ideas que han permitido su desarrollo contemporáneo (p.138) La presente obra sirve este propósito de manera brillante.

Lewis, quizás el más conocido y más citado de los expertos estadounidenses sobre Oriente Medio, proporciona un oportuno estudio del terrorismo islámico adoptando el prisma de sus raíces religiosas, antropológicas y socio-políticas. Lo realiza, conforme al que ha sido su estilo durante décadas de forma accesible y práctica tanto para el académico experto, como para el neófito ani-

mado por la curiosidad. Como muchos de sus libros previos, éste también se halla en camino de convertirse en una guía maestra para la investigación interdisciplinaria sirviendo como puente entre los mundos de la política internacional y árabe, la conocida como “cuarta generación de la guerra” y el fundamentalismo islámico. La obra constituye una representación de la paradójica naturaleza de la guerra global contra el terrorismo. Lewis explica, por ejemplo, que mientras los políticos occidentales se han preocupado de enmarcar el conflicto posterior al 11-S como un dirigido contra grupos terroristas y no contra los países árabes – o musulmanes en sentido amplio-, Al-Qaeda y sus seguidores han ofrecido precisamente el mensaje opuesto. Para Osama Ben Laden y otros, sostiene Lewis, el conflicto es necesariamente religioso: una guerra del Islam contra los infieles...e inevitablemente contra Estados Unidos, el mayor poder en el mundo de los infieles” (xv). Es la apreciación de esta disyuntiva la que permite a Lewis determinar que el control del actual conflicto comienza con la comprensión de las corrientes religiosas y las percibidas humillaciones en las que el terrorismo se enraíza. Lewis construye nítidamente esta investigación sobre las causas del terrorismo a través de varios capítulos en los que describe las complejidades religiosas del Islam y su desarrollo histórico. La cantidad de temas tratados deja en evidencia a la mayoría de los recién llegados al tema del

Islam y la política de Oriente Medio. Destacan sus discusiones sobre la indivisibilidad de la política y la religión en el Islam, la confluencia de las identidades nacional y religiosa y el rol del Islam en los planos de la organización política internacional e interna. Lewis también explora, quizás de forma insuficiente en este caso, los catalizadores de la moderna revolucionaria ola: la percibida humillación a manos de no-musulmanes, la frustración ante las injusticias en el plano interno e internacional y desprecio por la degeneración moral del Occidente. Sobresale su conclusión de que no es la modernización del mundo musulmán la que alimenta el islamismo fundamentalista sino el rechazo a la propia modernización occidental. El fundamentalismo comparte la consternación de que el mundo musulmán ha tomado el mal camino al abrogar la ley islámica frente a “costumbres y leyes infieles y extranjeras” presentadas como modernización, democratización, secularismo y capitalismo (p.24). Lewis examina la base de la que el “surge el odio” frente a Occidente teniendo cuidado en destacar que aunque el Islam no es enteramente anti-occidental, existen elementos que usan la religión como un molde con el que representar a Occidente como “el antiguo e irreconciliable enemigo del Islam” (p.28). Estados Unidos se convierte en el principal objetivo, no sólo por su posición global, sino porque representa “la seducción de América y del libertino y disoluto modo de vida que representa la mayor amenaza para el tipo de Islam (que los fundamentalistas) desean imponer al resto de musulmanes” (p.163).

El autor utiliza el análisis histórico para examinar el terrorismo islámico contemporáneo con gran maestría. Destacan sus interpretaciones de los textos islámicos relativos al deber y regulación de la guerra. Lewis demuestra que aunque la Jidah es una ocasional obligación de la práctica islámica, su uso se halla necesaria – y cuidadosamente regulado por la Shari’a. En consonancia con ello, los luchadores de la Jihad se hallan obligados por un conjunto de reglas estrictas: evitar matar a mujeres, niños y a enfermos; prohibición de torturar o mutilar a prisioneros; obligación de proporcionar aviso del recomienzo de las hostilidades; obligación de honrar los acuerdos contraídos etcétera. En ningún momento, resalta Lewis, los textos islámicos respaldan “el terrorismo y el asesinato...o el asesinato al azar de terceros” (p.39). Resulta esclarecedor yuxtaponer estas obligaciones religiosas con la naturaleza y la ferocidad de “terror no santo” que está siendo empleado, en nombre del Islam, por varios individuos y grupos. La validación islámica del terrorismo y otros actos de bárbara violencia, explica Lewis, se halla basada en una desviación de los textos islámicos, una re-interpretación selectiva de ciertos pasajes y un desprecio de los versículos imperativos. Así, señala el autor, mientras que los guerreros feyaidines dispuestos a sacrificar su vida por una causa religiosa, poseen una larga tradición en el Islam, el culto al “suicida asesino” constituye una anomalía moderna. A diferencia de previos guerreros sagrados, notablemente los asesinos medievales que tenían como objetivo a hombres de Estado y se hallaban dispuestos a afrontar la muerte “a manos de sus enemigos” los modernos terroristas suicidas del Islam

convierte en su único objetivo a la masa anónima mientras mueren “por su propia mano” (p.153). Para Lewis, ello constituye una interesante perversión ideológica, no sólo por la utilización de normas injustificables de violencia, sino porque el propio acto del suicidio es considerado un pecado, condenado con la “eterna maldición” en la ley islámica. Mientras que el terrorismo árabe de los años 70 y 80 se hallaba basado en un deseo de independencia nacional y libertad política, los objetivos del moderno terrorismo islámico son más intratables. Por tanto, mientras la vieja táctica del terrorismo ha sido retenida – y substancialmente refinada- la motivación tras su empleo es hoy en día más obstinada. La declaración de guerra de Ben Laden, concluye el autor, “marca la recomienzo de la lucha por la dominación religiosa del mundo que comenzó en el siglo VII” (p.162). Interpretaciones teleológicas deformadas aparte, el fanatismo religioso constituye un formidable oponente. La resolución de este conflicto depende así antes de las creencias y prácticas de los musulmanes que de la reacción occidental. Por supuesto, una realidad opuesta también es posible – si los seguidores de la ideología de Bin Laden son capaces de persuadir al mundo del Islam de que acepte sus visiones, entonces un futuro más negro nos aguarda a todos. Lewis recomienda, finalmente, a los decisores políticos que se hallan en la primera línea de este conflicto no descuidar el estudio de las motivaciones religiosas e ideológicas en su análisis.

**Alexandre S. Wilner \***

**Trad: I.R.M.**

---

\*Doctorando en Ciencia Política de la Universidad Dalhousie en Halifax (Nueva Escocia) en Canadá, e investigador doctoral de su Centre for Foreign Policy Studies. Recipiente de la beca doctoral (2006-2007) Dr. Ronald Baker otorgada por el Ministerio de Defensa canadiense. Dirección electrónica: [awilner@dal.ca](mailto:awilner@dal.ca)